



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Breve síntesis de la situación socioeconómica y política de Chiapas

Autor: Bar-Din, Anne

Forma sugerida de citar: Bar-Din, A. (1996). Breve síntesis de la situación socioeconómica y política de Chiapas. *Cuadernos Americanos*, 3(57), 93-117.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 57, (mayo-junio de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

BREVE SÍNTESIS DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA DE CHIAPAS

Por Anne BAR-DIN
CCYDEL, UNAM

*Dedico este trabajo al gran antropólogo
e historiador Darcy Ribeiro.*

Introducción

GRAN PARTE DE LA INFORMACIÓN que el lector está por leer es poco conocida en México. Esto tiene que ver con la relativa inaccesibilidad de Chiapas y con un sistema de televisión controlado por el gobierno. Lo que el pueblo mexicano sabe es lo que el gobierno está dispuesto a decirle. Una prensa de oposición existe, es muy buena, pero México no es un país "lector", es un país "mirador de televisión", en parte debido a la aún alta tasa de analfabetismo existente y, además, poder "leer" no necesariamente implica poder "leer" un periódico, con letra pequeña, pocas ilustraciones, etc. La inaccesibilidad de Chiapas no es sólo geográfica. Hay una barrera lingüística: los investigadores tendrían que aprender los rudimentos del tzotzil o tzeltal, chole, tojolabal. Otro obstáculo: la total y absoluta pobreza de esta gente es muy difícil de enfrentar y de vivir durante la investigación. En otras palabras, hay una barrera cultural tanto como una geográfica.

Chiapas es el estado más occidental de México meridional; limita con Guatemala, que de hecho fue parte de México hasta las primeras décadas del siglo XIX. Los guatemaltecos y los chiapanecos pertenecen al mismo grupo étnico y lingüístico. Son mayas.

El título del libro de Thomas Benjamin resume el dilema de Chiapas en pocas palabras: una tierra rica, un pueblo pobre.¹ Chia-

¹ Thomas Benjamin, *A rich land, a poor people; politics and society in modern Chiapas*, University of New Mexico Press, 1989; trad. esp., *Chiapas, tierra rica, pueblo pobre; historia política y social*, México, Grijalbo, 1995.

pas es un estado grande, es el noveno en superficie, sólo ocho estados mexicanos son más grandes; sin embargo es el más pobre, el más marginado. Los grados de marginación se evalúan tomando en cuenta distintas variables: porcentaje de población analfabeta, de servicio de drenaje, agua y electricidad, de casas con piso de tierra y de aglomeraciones con menos de dos mil habitantes.² A pesar de toda esta pobreza, Chiapas produce alrededor de 65% de la electricidad usada en la República Mexicana. Si se elimina del producto de Chiapas la riqueza generada por el petróleo —que no permanece en Chiapas— y la producida por las presas hidroeléctricas —que tampoco lo hace— el PIB per cápita caería sustancialmente y Chiapas se encontraría entre los estados más pobres de la república.³ Se encuentra entre los estados más pobres, es el más pobre.

Esta contradicción, en la tesis del doctor Benjamin, es resultado de un proceso político muy violento y de una sociedad dividida étnica y económicamente.

El problema subyacente básico de Chiapas es la propiedad de la tierra. En el área productora de café, por ejemplo, las mayores plantaciones de café del país de hecho pertenecen a siete familias, descendientes de inmigrantes alemanes que empezaron a cultivar café en gran escala durante la presidencia, o dictadura según se la quiera llamar, de Porfirio Díaz, es decir entre 1876 y 1911.

Pese a todos los últimos aparentes avances tecnológicos y modernizaciones, en 1970 más de 90% de los trabajadores chiapanecos ganaban alrededor de 80 pesos por mes, 40% de ellos eran analfabetos, 50% de las casas carecían de drenaje y electricidad. Probablemente 90% de los niños indígenas sufrían de desnutrición.⁴

¿Cómo puede explicarse esta situación? Ante todo, son indios que viven en un país racista, y son mayas, lo que significa no fácilmente “domesticados”. Desde la conquista española se han rebelado muchas veces. Lo hicieron nuevamente el primero de enero de 1994. Ahora debemos tratar de ver por qué se rebelaron una vez más en esta fecha determinada. El problema básico sigue siendo, tal como siempre ha sido, la distribución de la tierra. La tierra es rica, y pertenece a los indios, o sea a desclasados en un país racista. Los muchos intentos de parte del gobierno mexicano por

² Sistema nacional de información municipal, Centro Nacional de Desarrollo Municipal, Secretaría de Gobierno, febrero de 1995.

³ Fuente oficial citada en Thomas Benjamin, *op. cit.*, p. 17.

⁴ Manuel Mejido, *México amargo*, México, Siglo XXI, 1973, pp. 104-110, citado en Thomas Benjamin, *op. cit.*, p. 257.

“modernizar” una economía prevalentemente agraria fracasaron porque estaban basados en una distribución ilegítima de la tierra. Los intentos mismos de modernización llevaron a la guerra civil de 1910-1920.⁵ Emiliano Zapata dirigió una revuelta campesina por la justa distribución de la tierra. Esta guerra civil tuvo escasa repercusión en Chiapas, geográficamente lejos de las áreas dominadas por los zapatistas, como los estados de Morelos o Michoacán, y la tierra de Chiapas en gran parte siguió como había estado desde la conquista: en las manos de unos pocos terratenientes poderosos para los cuales los indios eran cómodos esclavos. La Constitución de 1917 “con todo y ser una norma redactada en el juego de fuerzas de una gran revolución democrático-burguesa, tuvo que reconocer que el artículo 27, la existencia de formas de propiedad que dificultaban a la postre el desarrollo del capitalismo en el campo”.⁶ El artículo 27 obligó a las autoridades a respetar los derechos de los campesinos a la tierra que poseían, prohibiendo la venta pública de esta tierra a precios competitivos.

La Selva Lacandona va a desempeñar un papel importante en todo lo que se va a decir sobre las poblaciones refugiadas. Es la misma selva donde los refugiados que dejaron sus comunidades en febrero de este año están ahora muriendo por miles porque los médicos y las medicinas no pueden alcanzarlos.

En 1971, por decreto presidencial, la mitad de la selva fue otorgada a un grupo étnico casi extinguido, los lacandones. Con la excusa de proteger a los pocos que quedaban, se quitó la selva a los tzeltales, tzotziles, choles, tojolabales y zoques que habían estado viviendo en el área en las últimas dos o tres décadas. Fueron acusados de invadir la tierra que no era de ellos. El auténtico plan era un acuerdo de negocios entre políticos y madereros, que se presentaron a sí mismos como “Compañía Forestal de la Selva Lacandona, S.A”. La compañía firmó muy pronto un contrato con los “dueños legítimos”, o sea los pocos lacandones que quedaban... La compañía adquirió el derecho de expulsar a la población indígena que no pertenecía al grupo étnico lacandón. Las poblaciones expulsadas, que ya habían sido expulsadas de otras áreas de Chiapas, unieron esfuerzos con otros grupos.⁷ Al mismo tiempo, los campesinos

⁵ Antonio García de León, “Los regresos de la historia”, *Ojarasca* (México), núm. 11 (agosto de 1992), pp. 20-27.

⁶ *Ibid.*, p. 21.

⁷ Pablo González Casanova, “Causas de la rebelión en Chiapas”, *Perfil de La Jornada* (México), 5 de septiembre de 1995.

indígenas empezaron a organizarse en uniones. También empezaron a invadir tierras para las cuales habían iniciado pedidos oficiales. A comienzos de los noventa, 27 000 de tales pedidos estaban sin responder. El 7 de noviembre de 1991, el poder federal ejecutivo (de acuerdo con las políticas neoliberales, el Fondo Monetario Internacional y las exigencias del TLC), envió al congreso una enmienda al artículo 27. Esto hizo posible privatizar y lanzar al mercado tierras que habían sido antes protegidas de explotación comercial.⁸

Esta enmienda reforzó a los terratenientes y a sus “guardias blancas” (guardaespaldas personales armados) y provocó aún más invasiones y expulsiones. El estado estaba preparado para un nuevo levantamiento: éste ocurrió el primero de enero de 1994 y resultó, en parte, en lo que se leerá más adelante sobre expulsados y refugiados en Chiapas.

Expulsados y refugiados en Chiapas

MUCHA gente ha escrito —y muchos más seguirán escribiendo— sobre las consecuencias políticas y sociales del levantamiento zapatista en Chiapas. No voy a añadir nada a este cuerpo creciente de literatura. Mi interés por el momento tiene más que ver con el destino de la población civil, no involucrada, aunque a veces voy a tener que mencionar a los zapatistas en el contexto de las poblaciones, por la influencia que su presencia tuvo entre las mismas.

Existen varios tipos de problemas para la población civil de Chiapas. Es también difícil hacer una distinción, como hice en el título de esta sección, entre poblaciones expulsadas y refugiados: tan pronto alguien es expulsado de algún lugar, se convierte en un refugiado en algún otro lugar. Sin embargo, en el caso de Chiapas la distinción debe hacerse. Debido a la proximidad geográfica a Guatemala, Chiapas alberga una enorme población de refugiados guatemaltecos. Aquí puede decirse brevemente que esto no tiene que ver únicamente con la “proximidad” geográfica. Chiapas y Guatemala eran un solo país, artificialmente dividido por la frontera política. Los guatemaltecos y la población indígena de Chiapas son lo mismo: ambos sectores hablan dialectos mayas, y para los guatemaltecos víctimas de la represión, el refugio obvio es Chiapas, unas pocas millas al norte.

⁸ María del Carmen Legorreta Díaz, “La reforma al artículo 27 constitucional y su efecto en la Unión de Campesinos en Ocosingo, Chiapas”, *Cuadernos de Carlos Reynosa*, núm. 7 (1994), citado en Pablo González Casanova, *op. cit.*

Mi objetivo no es por ahora discutir el drama de los refugiados guatemaltecos en Chiapas, sino sólo explicar por qué es a veces necesario seguir llamando a los “expulsados” chamulas “población expulsada”, aun cuando técnicamente se han convertido en “refugiados” en alguna otra parte. Deben ser distinguidos de las masas de refugiados guatemaltecos.

Las expulsiones de Chamula

MUCHO antes que los zapatistas entraran a escena, la población civil de Chiapas ya había sufrido muchas alteraciones traumáticas del orden civil y de los derechos humanos. Es una historia larga y complicada que afecta a toda América Latina. Me estoy refiriendo a la penetración del protestantismo (de ninguna manera estoy implicando que éste tenga efectos traumáticos sobre las poblaciones locales. Su presencia fue usada y tergiversada por autoridades locales para conseguir fines traumáticos, como será explicado más adelante). En México, la presencia de sectas protestantes empezó a hacerse notar durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, o sea entre 1934 y 1940. En esa época, México estaba saliendo de una guerra interna en la cual algunas personas como el ex presidente Plutarco Elías Calles trataban de irse a la extrema derecha, incluso al fascismo, mientras otras fuerzas empujaban hacia la izquierda, junto con el general Cárdenas. Este último ganó las elecciones, luego procedió a organizar el país alrededor de su base política sindical. El presidente Cárdenas era una personalidad liberal y democrática, muy favorable a la libertad de culto —entre otras libertades— y también preocupado por el poder creciente que estaba adquiriendo la Iglesia católica romana. Así, cuando William Townsend, un misionero protestante, se le acercó para pedir permiso de trabajar en México y estudiar las costumbres de la población indígena, Cárdenas le dijo inmediatamente: “¡Adelante!”, esperando que la presencia y la influencia protestante pudieran debilitar el poder de la Iglesia católica. Vamos a ver más adelante que en algunos estados mexicanos, especialmente en Chiapas, el poder de la Iglesia católica se ha entrelazado mucho con el partido local dominante, formando de ese modo una alianza fuerte y difícil de romper.

En efecto, los protestantes debilitaron el poder de la Iglesia católica, especialmente en Chiapas, y allí, en San Juan Chamula, una pequeña ciudad situada cerca de San Cristóbal de Las Casas (los habitantes de la ciudad son chamulas, una población indígena;

hablan tzotzil, uno de los muchos dialectos mayas de Chiapas). Para entender cómo los protestantes pudieron adquirir tal poder de desunión en Chiapas, debe entenderse un poco más cómo funciona ahí el "Estado". El partido político dominante, en Chiapas como en todas las otras partes de México, es el PRI (Partido Revolucionario Institucional), un partido político que ha estado ganando elecciones con porcentajes de 97.5%, 89.9%, 98.3%, etc., en los últimos setenta y cinco años. Esto empezó a cambiar durante las elecciones de 1988, cuando el PRI, para su horror, sólo ganó por... 50.3%. En San Juan Chamula, los dirigentes del PRI formaron fuertes alianzas con los caciques católicos locales. Estos caciques son blancos, o sea que no son indios:

En 1974, los indios de San Juan Chamula tomaron la presidencia municipal como protesta contra el fraude electoral cometido por el PRI. Días después fueron desalojados por el ejército. A partir de entonces un gobierno de caciques inició la persecución de miles de chamulas a los que acusó de ser protestantes. Los expulsados se quedaron sin casas y sin tierras. Hoy, más de 20 000 de ellos viven en las afueras de San Cristóbal. Los caciques, ejercen en Chamula una dictadura autónoma y brutal.⁹

Los caciques de San Juan pueden gobernar como lo hacen porque nadie en el estado de Chiapas puede interferir con ellos. El gobernador del estado cierra los ojos a lo que es un "problema local", algo en lo que no va a involucrarse.

Para los habitantes de San Juan, el protestantismo pareció ofrecer una alternativa muy bienvenida a la forma existente de catolicismo. Muchos se convirtieron. Algunos no se "convirtieron", siguieron siendo católicos, pero se separaron de alguna forma de la estructura de poder PRI-cacique-católica. Son los que ahora están viviendo en los tugurios que rodean San Cristóbal. Su tierra queda en las manos de los caciques y sus amigos, que dominan las organizaciones políticas, socioeconómicas y religiosas. Cuando los chamulas se hicieron protestantes, dejaron de contribuir financieramente al mantenimiento de la Iglesia católica de San Juan Chamula. Pero lo más importante no es que traicionaran a la Iglesia, sino que traicionaran al PRI, discutiendo el monopolio que éste mantiene sobre el alcohol, los refrescos, los sistemas de transporte de autobuses privados, etc., y de hecho esto es lo que les costó la libertad y sus casas, cuando no sus vidas.

⁹ Pablo González Casanova, *op. cit.*

Al principio, los protestantes fueron simplemente víctimas del ostracismo, aislados o ignorados. A partir de 1974 las cosas se hicieron más violentas. Por ejemplo, Salvador Gómez López, un protestante de Chamula, denunció que después de su negativa a firmar y aceptar sus órdenes de expulsión, 43 protestantes chamulas fueron detenidos y encarcelados por varios días sin comida ni bebida. Fueron insultados, rociados con insecticida y gasolina y amenazados con ser quemados.¹⁰

¿Por qué las cosas se hicieron tan graves en los setenta? Planteé la pregunta al doctor Andrés Fábregas Puig, un conocido antropólogo y experto en chamulas y en otras cuestiones indígenas. En los setenta, muchos gobiernos latinoamericanos se lanzaron a construir obras hidráulicas muy ambiciosas en el campo. Los diques, los ríos desviados y otros intentos de cambiar el curso de la naturaleza alteraron la tecnología campesina local y desplazaron a gran número de personas. Esto creó una oportunidad para las sectas protestantes de hacer grandes conquistas entre la población antes católica. Ofrecieron un refugio, al mismo tiempo que dividieron comunidades enteras. En esa época, los dirigentes protestantes realmente "atomizaron", fraccionaron comunidades, enfrentando a católicos contra protestantes y viceversa. También empezaron a "atomizar" el protestantismo, ya que aparecieron los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día, etc. Es por eso que todo se hizo más difícil e incendiario al comienzo de los setenta.¹¹

Entonces empezaron las primeras expulsiones masivas, supuestamente "religiosas". La que comenzó como disputa religiosa rápidamente se hizo un problema económico y político, como antes vimos. En 1974 seiscientos chamulas fueron expulsados, acusados de ser protestantes y de "quemar santos". Para 1991 había alrededor de trece mil chamulas expulsados que vivían en ciudades miserables alrededor de San Cristóbal de Las Casas.¹² Existía en la época del levantamiento zapatista una gran población civil que vivía en condiciones precarias como refugiados, alrededor de San Cristóbal. Puede decirse que constituyen el primer segmento de la población civil de alto riesgo. ¿Cómo viven? Mal. Y en 1994 habían estado viviendo mal por un promedio de cinco años. Su mayor problema es el de la tierra. A lo largo de todo este trabajo vamos a volver a

¹⁰ *National Human Rights Commission Report*, Mexico, 1992.

¹¹ Comunicación personal

¹² *National Human Rights Commission Report*, 1992.

los problemas de la tierra y su escasez, que han existido en México por mucho tiempo y tienen que ver con la explosión demográfica sufrida por México desde comienzos de los cincuenta. En el caso de Chiapas, un censo levantado en 1950 muestra una población total de 907 026 habitantes, mientras el censo de 1990 muestra una figura de 3 210 496 habitantes. La mortalidad infantil bajó bruscamente: no hay cifras confiables para 1950, pero en 1970 los datos muestran 58.70 nacidos muertos por 1 000 habitantes. Para 1990, la misma cifra bajó a 16.60.¹³

Los problemas de la tierra en Chiapas obviamente se han agudizado:

La tierra en Chiapas, fuente de sustento principal de los "pobres", se volvió cada vez más escasa. Al mismo tiempo hubo un crecimiento natural de la población; en el área rural creció a una tasa de 3.6% anual. Hacia 1985 en las regiones con disponibilidad familiar de 16 hectáreas se pasó a tener en promedio menos de 4 hectáreas por familia.¹⁴

Los campesinos en todo México han organizado con frecuencia intentos por tomar tierras que les habían sido prometidas, o incluso tierras que habían comprado, pero que nunca les habían sido entregadas por el estado de Chiapas. Digo "intentos", porque estas revueltas campesinas por la tierra fueron generalmente aplastadas con violencia por ganaderos o terratenientes locales. Sus acciones casi siempre fueron o apoyadas o simplemente ignoradas por el gobierno. Muchos dirigentes campesinos fueron asesinados en estas acciones y muchos campesinos muertos, mientras las autoridades miraban para otro lado. Los asesinos, si es que eran identificados, nunca eran castigados. Son "ladinos" —o sea descendientes blancos de españoles—, lo que les da derechos tácitos sobre los campesinos que o son "mestizos" —blancos con una gran parte de sangre indígena— o indígenas.

En esta persecución combinada por razones religiosas y propiedad de la tierra, miles de chamulas protestantes dejaron San Juan para convertirse en "refugiados" que se asentaron en ciudades miserables alrededor de San Cristóbal de Las Casas. Todavía están ahí, viviendo en casas de cartón, sin servicios de ningún tipo.

Es importante explicar aquí la diferencia entre un "ladino" y un "mestizo". Estas dos palabras son básicamente sinónimos. Pero en

¹³ *Estadísticas históricas de México*, vol. 1, México, INEGI, 1992.

¹⁴ Pablo González Casanova, *op. cit.*, México, INEGI, p. II.

México, por lo menos, hay una sutil diferencia entre ellas. Desde el momento que la mayoría de la población tiene sangre indígena, se ha vuelto muy importante, para propósitos de "clasificación racial", distinguir entre quienes tienen poca sangre indígena, aquellos cuya piel es más clara, o sea los "ladinos", y aquellos que tienen un mayor porcentaje de sangre indígena, aquellos cuya piel es más oscura, es decir los "mestizos". Sus derechos son violados continuamente sobre la base del color de su piel. ¿Puede decirse que la presencia de los zapatistas ha ayudado de alguna manera a los "mestizos" en su batalla permanente por la tierra? Puede decirse que los han ayudado de una manera psicológica. Los chamulas expulsados y otras poblaciones campesinas siguieron expropiando, invadiendo tierra que no está visiblemente ocupada, o había sido de ellos antes que fueran expulsados, o también tierra que les había sido vendida pero nunca cedida realmente. Parece que la presencia del Ejército Zapatista, constituido de "mestizos", hace a los campesinos más confiados en sus propios derechos, más audaces, más orgullosos. Podría decirse que se dan ahora más ocupaciones de tierras que antes del primero de enero de 1994, el día en que el Ejército Zapatista se manifestó, aunque no existen estadísticas sobre el asunto. Las invasiones de tierras actuales son más visibles, porque toda la nación mexicana se está fijando en lo que ocurre en Chiapas. Esta creciente visibilidad es en sí misma una protección, porque es más embarazoso para los ladinos criadores de ganado eliminar a toda esta gente de la televisión pública. Además, el público, o sea la República Mexicana, está mayoritariamente de parte de los indígenas, que sólo están ejerciendo sus derechos, los derechos por los cuales Zapata combatió durante la Revolución de 1910. Los mexicanos son profundamente zapatistas, y la situación va a hacerse muy peligrosa, de hecho es ya muy peligrosa.

Además de los problemas de no poder vivir en su propia tierra, o para el caso en cualquier tierra, los expulsados —ahora refugiados— chamulas están sufriendo altos niveles de desempleo. Puede verse que también esto tiene que ver con una actitud básicamente racista de los terratenientes ladinos del estado de Chiapas. Para ellos los chamulas son "ladrones haraganes". Los chamulas tienen otra arma contra ellos: hablan tzotzil, un antiguo dialecto maya que los ladinos tienen que aprender para comunicarse con la población indígena. En cambio, los chamulas, algunos de ellos por lo menos, tratan de hablar español. En sus nuevas comunidades, o sea en los tugurios alrededor de San Cristóbal de Las Casas, los

chamulas no tienen escuelas donde enviar a sus niños. Ni siquiera escuelas hispanohablantes, que por lo menos romperían la barrera del idioma. Las instalaciones médicas son muy pobres y también aquí cierto racismo galopante les impide obtener atención médica decente. Dirigí mi atención a esto durante una entrevista con refugiados chamulas, que trataba sobre una salvaje paliza recibida por un joven chamula y cómo fue tratado —o mejor dicho no tratado— en el hospital local.

Esto nos lleva a otro problema básico que sufren los chamulas. ¿Quién les da las duras palizas que a veces resultan en la muerte de la víctima? No los terratenientes ladinos, ni una fuerza policial corrupta, sino chamulas que se han convertido en maestros bilingües. ¿Cómo puede ser esto?

Durante los años cincuenta, el gobierno mexicano promovió la creación del Instituto Nacional Indigenista en los estados donde la población indígena estaba concentrada. Hay un instituto semejante en Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas. Casualmente, el local de este instituto ha sido tomado, invadido, por seiscientos chamulas que fueron expulsados de San Juan en septiembre de 1993. Para volver a los maestros bilingües:

En este centro, se puso en práctica una nueva modalidad en la educación rural, que consistió en el empleo de personal indígena bilingüe para llevar a cabo tareas de desarrollo de la comunidad; modalidad que después pasó a depender de la Secretaría de Educación Pública (SEP). A lo largo de los más de treinta años de trabajar como ese sistema, el personal indígena bilingüe ha adquirido gran importancia en el desarrollo social de la comunidad indígena. Desde que se concibió al promotor como líder de la misma, el Estado le asignó un papel de intermediario entre dos culturas, depositando en él un poder muy especial y claro: no solamente le proporcionó apoyo económico, sino que lo encuadró dentro de un contexto netamente político. Esto ha situado a los promotores dentro de un marco valorativo que la sociedad nacional considera legítimo, por un lado y, por otro, los ubica en una estructura económico-política que los hace partícipes de los beneficios que ello representa: pertenecer a la sociedad de clases pero como sector privilegiado en relación con la comunidad de origen.¹⁵

En otras palabras, los promotores maestros se perciben a sí mismos como mejores que sus paisanos chamulas que hablan tzotzil.

¹⁵ Luz Olivia Pineda, *Caciques culturales (el caso de los maestros bilingües en los Altos de Chiapas)*, Puebla, Altres Costa-AMIC, 1993, p. 15.

Su entrenamiento como promotores los ha hecho superiores, y el apoyo político dado por el gobierno, e implícitamente por los terratenientes y ganaderos ladinos, les ha hecho sentir que son realmente los que llevan a cabo la tácita —o expresa— orden de expulsar a los protestantes de San Juan y de castigarlos si intentan volver. Pese a todos estos obstáculos, los chamulas protestantes quieren volver a casa, quieren que se reparen o reedifiquen sus casas destrozadas, que les sea devuelto su ganado y que los culpables sean castigados por —en palabras de unos de ellos— “una ley legal”. Ven sus expulsiones como un estado de cosas transitorio, aunque hayan sido expulsados hace unos veinte años. Su vida actual como refugiados es precaria, por decir lo menos, y del mismo modo los riesgos actuales para los adultos y los niños.

Refugiados

AHORA estamos hablando de un segmento de la población civil que fue voluntariamente al exilio, se convirtió en refugiada por elección. Cuando los zapatistas aparecieron por primera vez, tomando San Cristóbal y otras cuatro ciudades en Chiapas, cuando empezaron a caminar por las calles, hombres y mujeres, o yo diría adolescentes de ambos sexos, con las caras cubiertas y fusiles en mano, la reacción pública fue de miedo y extrañeza. El miedo dominó, tanto que nadie se dio cuenta que las armas no fueron usadas en las cinco ciudades tomadas, Margaritas, Altamirano, Reforma, Comitán, Ocosingo y San Cristóbal (se dice que el nombre *Marcos*, con el cual es conocido el vocero del Ejército Zapatista, es un acrónimo formado por los nombres de estas cinco ciudades, pero por supuesto esto sólo puede citarse como un rumor). Cuando la gente se dio cuenta, el Ejército Federal había llegado y estaba usando su arsenal. Cayeron bombas sobre poblaciones, hospitales, etc. La población civil se encontró en pleno estado de guerra. No fue extraño que hubiera pánico. Los rumores empezaron a correr y la gente a huir. Yo hablé personalmente con una madre, entre un grupo de diez que habían caminado con sus hijos de Altamirano a San Cristóbal, una distancia de unos 200 kilómetros, porque habían oído que “los zapatistas estaban llegando”. La gente empezó a buscar refugio por doquier. Hacían bien: las revoluciones suelen ser asuntos violentos y las guerrillas usan sus armas. No puedo hacer una digresión para discutir las varias revoluciones de las que la gente había oído

hablar, prefiero remitir al lector al excelente trabajo de Susanne Jonas.¹⁶ Aunque la población maya de Chiapas no tiene informes detallados de lo que está sucediendo en Guatemala, tienen suficientes contactos con los refugiados guatemaltecos como para asociar automáticamente la palabra ‘guerrilla’ con la palabra ‘masacre’, aunque por supuesto no puedo afirmar que este conocimiento de la guerra civil guatemalteca fuera la única razón que hizo que comunidades enteras dejaran atrás su casa como hicieron. Sería comprensible que la gente primero buscara refugio y luego tratara de entender esta extraña y nueva revolución, que no buscaba tomar el poder ejecutivo del país ni aspiraba a matar civiles. Si ha llevado tanto tiempo para las masas educadas, o mejor dicho informadas, entender que ésta es una revolución de tipo distinto, es muy normal que campesinos aislados, sin un periódico a mano —que no les habría ayudado mucho, ya que la mayoría son analfabetos— pensarán que escapar era su única posibilidad de sobrevivencia.

No todos los campesinos estaban tan mal informados. Después de todo ¿quiénes han ayudado a los zapatistas a ser lo que son, si no otros campesinos, que alimentaron a los rebeldes, los protegieron y los armaron —o escondieron sus armas— durante los largos años de preparación? Pero por supuesto se trata de unos pocos afortunados que sabían lo que iba a pasar. Todos estos campesinos fueron en verdad muy discretos, si es cierto que el Ejército Zapatista estaba en preparación en los últimos quince o veinte años. Algunos de estos campesinos eran miembros de organizaciones; la mayor de ellas, la ARIC (Asociación Rural de Intereses Colectivos), la Unión de Uniones, con unos 63 000 miembros, pretende que 40% de éstos —es decir unos 25 000 campesinos— fueron a engrosar las filas del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional).¹⁷ La ARIC y el EZLN a veces han estado divididos sobre cómo alcanzar sus fines, es decir propiedad de la tierra y condiciones de vida decentes. Básicamente ambas organizaciones quieren obtener algunos cambios sociales. La ARIC fue fundada hace unos veinte años y es muy activa en promover la educación, crear escuelas y hospitales, así como financiar el entrenamiento de maestros y personal médico. No están de acuerdo sobre la noción de usar un conflicto armado para afirmar

¹⁶ ‘‘Rebels and death squads’’, I y II, en Susanne Jonas, *La batalla por Guatemala*, Caracas, Nueva Sociedad, 1994.

¹⁷ *La Jornada*, 23 de febrero de 1994.

lo suyo, pero, para citar a uno de sus dirigentes, “todos tienen el derecho de decidir con quién y cómo quieren participar”.¹⁸

Para volver a los refugiados voluntarios, había gente que no sabía lo que estaba ocurriendo y optaron por la salvación. Tuve oportunidad de visitar tres campos de refugiados de este tipo, en la ciudad de Ocosingo. Cuando comenzó el conflicto, se esparcieron rumores que hablaron de veinte mil refugiados “voluntarios”. Esto parece mucha exageración, ya que dos mil se acerca más a la verdad. Mucha de esta gente eran “refugiados” por un periodo corto: en los “lugares seguros” donde fueron se les dijo que no había peligro real, y muchos regresaron a sus comunidades de origen después de una semana o dos de incomodidades en un lugar extraño. Yo salí a ver cómo 425 personas fueron asentadas en una misión organizada por la iglesia local. El lugar estaba visiblemente vacío. El médico de servicio dijo que la mayoría había regresado a sus comunidades. Sólo quedaban 52 refugiados en la misión.

No todos los campos de refugiados eran, sin embargo, como éste. En Ocosingo, un refugio organizado por la ARIC era bastante diferente. Hospedaba a 250 personas y les proveía comodidades que nunca conocieron en su casa. Había una escuela para los niños en el edificio adyacente y servicios médicos 24 horas por día. Se había encontrado trabajo para los hombres de manera que pudieran apoyar el refugio financiando todos estos servicios. Es comprensible que estos “refugiados” no quisieran realmente volver a casa, donde es difícil acceder a escuelas y servicios médicos. En este campo de refugiados oí “historias de horror” acerca del Ejército Zapatista; me acordé mucho de la Cognitive Dissonance Reduction Theory de Festinger. Esta teoría queda ejemplificada de la mejor manera con un zorro que, no pudiendo alcanzar las uvas que quiere, decide que están verdes y dice que ya no quiere; esto nos permite cambiar la realidad para hacerla encajar en lo que es cómodo para nosotros en el momento. Ellos tuvieron que convencerse a sí mismos que las uvas se habían puesto en verdad muy verdes en sus comunidades de origen, tenían que justificar de alguna manera que estaban mejor en los campos de refugiados que como ciudadanos normales... Debemos recordar que Chiapas es el estado más pobre de la República Mexicana. Este refugio era como un hotel de lujo para esos campesinos. En Chiapas, 80% de la población vive con menos de dos salarios mínimos por mes. Esto no significa mucho para gente acostumbrada a vivir fuera de México. Para traducir, un salario

¹⁸ *Ibid.*

mínimo equivale a unos 300 pesos, es decir 100 dólares. Tampoco esto puede decir algo, ya que los precios en México son en general más bajos que en Estados Unidos. Significa menos aún después de la devaluación mexicana de fines de 1994. En todo caso, puedo arriesgar que dos de tales salarios mínimos son suficientes para vivir dos semanas de manera muy espartana. Esto deja otras dos semanas del mes sin recursos. 62% de la población de Chiapas no termina la preparatoria y 50% de las familias vive en suelo de tierra.¹⁹

¿Qué va a pasar a toda esta gente, los expulsados y convertidos en refugiados, bajo el pretexto de ser protestantes, quienes huyeron y no quieren regresar?

El hecho notable de Chiapas es que el problema de los refugiados no es el importante. No están escapando de una guerra de exterminio, como es el caso de Guatemala, ni tampoco de rivalidades étnicas que llevan al exterminio, como en el caso de la ex Yugoslavia. Los "refugiados voluntarios" huyeron, equivocadamente, de un peligro imaginario. El problema de los "expulsados-refugiados" es algo más serio, pero tampoco estamos tratando con la amenaza de exterminio. Sin embargo, este último problema de los chamulas no va a desaparecer solo. Va a requerir grandes cambios políticos.

Expulsados y refugiados: segunda visita

CUANDO dejé Chiapas a fines de febrero era claro que las cosas no iban bien. Cuando estaba escribiendo la primera parte de este trabajo, los campesinos alrededor de San Cristóbal estaban tomando e invadiendo setenta mil hectáreas de tierra. Una medida más bien audaz que indicaba que los campesinos no estaban preparados para aguardar y esperar. Una segunda visita para evaluar la situación cambiante era indispensable. Ahora he vuelto de esta segunda visita. La situación ha empeorado. Lo que se temía —un conflicto armado abierto entre el EZLN y el Ejército Federal— fue evitado, en parte gracias al diálogo establecido entre los zapatistas y el representante del gobierno Manuel Camacho Solís por el obispo Samuel Ruiz, cuya vida ha estado dedicada a ayudar a la población indígena, y lo convierte en un interlocutor parcial pero absolutamente honesto.

Mientras esto ocurría, México pasó por un hecho traumático: el candidato del PRI a la presidencia fue asesinado en Tijuana el

¹⁹ Consejo Nacional de Población, México, 1993.

23 de marzo. Una masiva campaña de prensa fue desatada entonces, argumentando que el clima de simpatía que se había desarrollado alrededor del Ejército Zapatista había alentado la violencia y era de hecho responsable del asesinato del candidato Luis Donaldo Colosio Murrieta. Pocos, si acaso algunos, tomaron esta opinión en serio. Pero los zapatistas, que oficialmente aún estaban en guerra con el gobierno, tomaron precauciones y declararon un estado de emergencia, un estado de alerta roja. El país estaba sacudido, todos se convirtieron en sospechosos potenciales. Si la población civil que vive en grandes ciudades se desorientó, sólo puede imaginarse lo que los campesinos no informados pensaron y temieron, cuando escucharon que todo un ejército estaba en estado de alerta roja. Esto provocó una nueva ola de refugiados en Ocosingo y Las Margaritas, dos ciudades algo más grandes donde los refugiados se encontraron más seguros. Estas ciudades eran las mismas de las que la gente había huido en enero. Algunos permanecieron en los campos de refugiados, tal como fue explicado en la primera parte de este trabajo, y ahora estos campos están abarrotados por una nueva población aterrorizada. El estado de confusión fue más bien severo, nadie estaba seguro de cuánta gente había llegado, el único temor razonable era que no habría lugar para toda esa gente. Los campos ya no eran tan confortables y deseables.

Mientras esto ocurría, las expulsiones de protestantes, de gente sospechosa de ser protestante, continuaban. Los sitios donde esta gente se asentó se hicieron aún más hacinados, y las condiciones se hicieron aún más precarias. La mortalidad infantil, así como la morbilidad infantil, crecieron. Fue difícil ir a cualquiera de estos campos de expulsados-refugiados y encontrar niños en buena salud. La mayoría estaban tosiendo o vomitando, o simplemente yacían apáticos sobre un montón de ropas. Es difícil para gente que vive en climas nórdicos imaginar que puede hacer frío en los trópicos. Pero sí, puede ser muy frío en México: mucho depende de la altura, no sólo de la latitud. San Cristóbal está muy alta sobre el nivel del mar, más alta que la ciudad de México. Las temperaturas caen drásticamente al atardecer, especialmente cuando la estación de lluvias ha llegado. Esto no impide temperaturas que al mediodía alcanzan los 35 o 40 grados C (90 F) cayendo a la noche a menos de los diez grados (centígrados una vez más, o sea cerca del punto de congelación Fahrenheit). Para empeorar las cosas nadie en los campos estaba preparado adecuadamente para recibir a tanta gente y protegerla de los cambios nocturnos. Los techos improvisados goteaban, las cortinas de plástico colgadas sobre las áreas de dormitorios

eran arrancadas por los vientos o desgarradas por el peso del agua. Para el 15 de mayo no era posible encontrar nada seco en ningún lado. Debe recordarse que los campos de refugiados generalmente no están equipados con víveres abundantes. Los refugiados sencillamente fueron quedando peor nutridos y más débiles con el paso del tiempo, y su número creció. La atención médica era accesible, pero ¿qué puede hacer un médico cuando debe atender a 600 o 700 pacientes, un tercio de ellos de menos de 10 años?

Esta segunda visita muestra que la situación de ambas poblaciones estudiadas había empeorado. Poca gente de la que había invadido tierras en febrero volvió a sus antiguas comunidades, por cierto no quienes tomaron unas 70 000 hectáreas de tierra a fines de febrero. Éstos en efecto construyeron pequeñas casas en las tierras que habían invadido, construyeron sobre la tierra arada, sobre las cosechas, en donde pudieron. Esto por supuesto no gustó a los terratenientes. Entre febrero y mayo de este año, un nuevo movimiento había surgido: se llama a sí mismo de los "Auténticos Coletos" (el término *coleto* se refiere a quien nació o vive en San Cristóbal de Las Casas). Este movimiento, o grupo de ciudadanos, tiende a estar compuesto de gente que pertenece a la extrema derecha del espectro político, y tiene rasgos muy beligerantes.

Muchos puntos de vista se reflejan en esta laxa asociación de ganaderos furiosos. Algunos se dan cuenta que la tierra realmente pertenece a los campesinos —quienes sin embargo no saben cultivarla, son demasiado haraganes, como todos están dispuestos a señalar. Estos Coletos sienten que el gobierno ha fracasado en dar la tierra a los campesinos, sean mestizos o ladinos, y que el mismo gobierno está incumpliendo a terratenientes, ya sea porque no echa a los invasores o porque no compensa a los terratenientes por la pérdida de sus tierras. Ven que este gobierno —y especialmente al gobernante PRI— ha perdido su poder para hacer cumplir la ley y el orden en Chiapas, y probablemente en toda la República Mexicana. Esta gente no censura abiertamente a los invasores, los ven como otras víctimas del sistema político que promete todo y no da nada.²⁰ Este grupo puede ser visto como la tendencia de moderada a liberal dentro de los Auténticos Coletos. Hay otras tendencias, por supuesto. Los individuos mucho más radicales, conservadores, que censuran a los invasores directamente o están preparados para

²⁰ S. Cansino, terrateniente de San Cristóbal, entrevistado sobre este asunto por la UNAM en Chiapas

tomar la ley en sus manos para "librarse de esa chusma vaga" que ahora está viviendo en propiedades que consideran propias por derecho de nacimiento. Es interesante que no pueda citar mis fuentes. Las familias entrevistadas en San Cristóbal me pidieron que no dé sus nombres y cuando estaba haciendo un video sobre el asunto, me concedieron la entrevista sólo con la condición que no filmara nada "identificable". Lo interesante en la resistencia de las familias a hablar y a ser entrevistadas es que sus miembros de alguna manera se sienten avergonzados de tener tanta tierra, mientras mucha gente está implorando un lugar donde vivir. Nadie dijo esto en tantas palabras, pero continuamente me estaban asegurando que ellos siempre habían tratado a "sus campesinos" muy bien, hacían llamar al médico cuando uno se enfermaba, etc. La familia obviamente estaba molesta por todo lo que estaba ocurriendo en San Cristóbal, estaba presionada para no hablarme, pero sentía, como se repetía a menudo, que "algo anda mal".

Los Coletos pueden por cierto tomar la ley en sus manos, tienen la artillería para eso y la muestran públicamente.

Entretanto, la idea de caminar por las calles llevando un pasamontañas se le ha ocurrido a muchos. Algunos individuos sacan partido de la situación política para asaltar bancos, tiendas, incluso taxis, detrás de sus máscaras. Esto por supuesto aumenta el sentimiento de completa inseguridad sentido por muchos en San Cristóbal: la ley de la jungla está lenta, pero al parecer inexorablemente invadiendo el área. Durante mi breve estadía en San Cristóbal, dos taxistas fueron asaltados: el primero sobrevivió, aunque sus dos manos le fueron cortadas por los asaltantes. Cometió el error de defenderse. El otro fue muerto. Un famoso museo fue objeto de amenazas de bomba, su conservador, su mujer y la secretaria fueron también amenazadas de muerte. La atmósfera actual en San Cristóbal es de continuas acusaciones, amenazas, saqueo y violencia. Las calles están vacías desde las seis de la tarde. No hay toque de queda oficial, pero la gente actúa como si lo hubiera.

Todo esto tiene un costo económico. San Cristóbal es una atracción turística, una bella ciudad colonial habitada en parte por indígenas con sus trajes tradicionales. Ahora los turistas saben que pueden poner en peligro algo más que sus billeteras en Chiapas y eliminan a San Cristóbal de su recorrido. Es difícil para una ciudad que ha vivido del turismo por varias décadas. La población indígena local ha sufrido mucho de esta brusca recesión. Constituían una presencia orgullosa y muy mexicana; sus trajes tradicionales ilumi-

naban la ciudad con coques brillantes de color. Ahora no pueden vender sus artesanías, deben limosnear. Están silenciosos y tristes.

Una vez más, la situación en Chiapas está en movimiento, sólo sabemos que las poblaciones de alto riesgo de expulsados y refugiados están decididamente en una situación de más riesgo. Ninguna solución se ve en el futuro cercano.

Expulsados y refugiados: tercera visita

TRAS las elecciones presidenciales en México, varios del grupo de los expulsados-refugiados estuvieron en contacto conmigo para hacerme saber que habían decidido volver a sus comunidades de origen para votar. Eran noticias sorprendentes. Durante mi visita anterior, en mayo, los dirigentes de varios grupos habían dicho que ellos querían ciertamente volver, pero sólo después que se cumplieran tres condiciones básicas: ser invitados a volver; que se repararan todos los daños a sus casas y que los culpables fueran arrestados y encarcelados (esta tercera condición, así como la primera, eran para asegurar, en lo posible, un regreso seguro para las mujeres y los niños). Les pregunté si las demandas anteriores habían sido garantizadas. No, nada había sido garantizado. ¿Cómo podían entonces volver a San Juan Chamula en estas circunstancias? Asumirían el riesgo, sentían que no podían permitirse no votar, habían decidido apoyar a un partido diferente y pensaban que sus veinte o treinta mil votos podían cambiar los resultados.

El 16 de agosto partieron, a pie, para cubrir las seis millas que separan San Cristóbal de San Juan Chamula. Habían dicho adiós y gracias a su refugio temporario del día antes, celebrando servicios al aire libre, cantando, comiendo lo que tenían a mano. Por supuesto, sin bebida. Había sido muy emotivo, aunque la vida había sido dura donde estaban, algunos habían pasado varios años ahí y partir es siempre difícil. El 16 caminaron a través de hierbas más altas que la mayoría de ellos, hierbas en las que los niños, que estaban con ánimo de fiesta, se escondían y se buscaban. La "protección" de la masa estaba constituida por unos pocos periodistas y algunos empleados de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. A lo largo del camino, algunos encontraron la casa que habían dejado dieciocho años antes. Sus reacciones también fueron muy emotivas. De hecho, todos llegaron a "casa" a salvo. Muchos sólo regresaron al montón de cenizas que había sido su casa, pero estaban dispuestos a empezar nuevamente.

El día de las elecciones llegó y pasó. Probablemente votaron por la gente que querían que fuera elegida. Cuando los encontré en San Juan, la pregunta era ¿por qué el presidente de Chamula no reaccionó violentamente a su presencia? ¿Por qué los caciques locales tampoco reaccionaron? Luego se descubrió que el presidente y los caciques estaban fuera de la ciudad, incluso fuera del país. Había cantidad de rumores y todos muy lógicos: un rumor decía que todo el grupo estaba en Roma, donde el papa los había llamado para sermonearlos y reprocharles su pasado de comportamiento violento contra los protestantes (este rumor era el de la expresión de deseos). Otro rumor los hacía en Israel, donde el obispo Felipe Aguirre Franco, de Tuxtla, los había enviado, para llevarlos a la tierra de Cristo en un intento de volverlos a la senda del catolicismo romano; los católicos de Chamula al parecer se habían apartado de la Iglesia católica romana para abrazar un nuevo tipo de Iglesia más ortodoxa, más cercana a la antigua Iglesia rusa o a la griega ortodoxa. Esto había ocurrido a tal grado que en 1970 habían expulsado a Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal, porque su variedad de catolicismo no era del gusto de ellos.²¹ El último rumor que circulaba también los hacía en Roma, pero esta vez como portadores de una carta donde se pedía al papa que destituyera al obispo Samuel Ruiz de la Iglesia, porque su actividad como mediador entre el gobierno y el ejército rebelde era criticada. En todo caso, la radio y los periódicos los hacían en Israel o en Roma, sin mencionar su misión o intereses turísticos. ¿Quizás habían sido de alguna manera retirados de la escena para permitir a los chamulas protestantes volver a casa seguros? Éste es un piadoso deseo de parte de aquellos a quienes repugna el derramamiento de sangre en general, pero no está de ninguna forma confirmado o negado.

Lo que fue confirmado es que se tomaron muchas precauciones por parte de los protestantes que regresaban: entregaron una carta a sus vecinos católicos para anunciar su regreso, y se pusieron a su servicio. Lo que está confirmado —aparece en un video— son las mordazas que pusieron a sus ovejas para impedirles que comieran de la lechuga de sus vecinos católicos. Las mordazas están hechas de bolsas del mandado cortadas y entretejidas y atractivamente sostenidas detrás de las orejas de los animales por amplias cintas rojas de satén, del tipo que las muchachas solteras usan en el cabello. Las mordazas son muy efectivas.

²¹ Doctor Andrés Fábregas Puig, comunicación personal.

Quien contemplara la reconstrucción de sus casas por parte de los protestantes a partir de sus cenizas, querría creer que se trataba de una historia de horror con un final feliz. No lo es. El presidente de Chamula volvió de sus viajes. Inmediatamente envió a dos "maestros bilingües" para poner las cosas en su lugar. Éstos fueron escoltados —sin ser tocados— fuera de los límites de la ciudad por tres mil protestantes dispuestos a no arrojar la primera piedra.

De los refugiados que habían dejado sus comunidades por miedo a la violencia no se sabe mucho. Algunos regresaron a sus comunidades de origen, muchos no lo hicieron y aún están viviendo sobre tierra invadida, aún son parte del enorme problema de tierra que Chiapas tendrá que resolver.

Debe notarse que los Auténticos Coletos son mucho más discretos en su armamento tipo Rambo. Nadie lo ha usado, y muchos incluso lo han depuesto. El hecho es que muchos Coletos ahora están del lado de los campesinos mientras otros han dejado de estar abiertamente contra ellos.

La situación parece calma, pero no hay que llegar a la conclusión de que ya no hay más problemas en Chiapas. Lejos de esto. Las negociaciones y todo intento de diálogo se han roto entre el gobierno y los zapatistas, las tropas federales están aún ocupando oficialmente toda el área. Después de las elecciones presidenciales han aparecido nuevos problemas: después de alguna vacilación todos los partidos y votantes han acordado que el PRI ha ganado la presidencia de la nación. No así a niveles locales, de gobernador. Y esto especialmente en Chiapas, donde los votantes sienten que el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Amado Avendaño, fue el que realmente ganó. A Robledo, el candidato del PRI, que supuestamente fue elegido gobernador de Chiapas, puede que se le impida tomar posesión de su silla. Esto por supuesto puede llevar a una confrontación directa con el presidente Ernesto Zedillo. Esta confrontación política puede hacerse muy explosiva, ya que todo ocurre en un estado donde el gobierno federal está en guerra con un grupo de rebeldes. Un conflicto armado en Chiapas en este punto puede amenazar a las poblaciones expulsadas-refugiadas.

Expulsados y refugiados: cuarta visita

No fue necesario un conflicto armado para amenazar a las poblaciones expulsadas-refugiadas: todavía en el avión que me llevaba a

Tuxtla Gutiérrez (el aeropuerto más cercano a San Cristóbal de Las Casas) fui informada que la violencia había aparecido en el mismo pueblo donde había acompañado a algunos de mis amigos expulsados un mes antes. La razón del nuevo ataque era desconocida, pero hasta entonces cuatro personas habían sido muertas. Entre ellas dos muchachas, violadas y golpeadas hasta la muerte. Como la violencia había tenido lugar dos días antes, coincidí con el funeral al llegar a San Cristóbal de Las Casas porque las dos muchachas, al ser protestantes, no pudieron ser enterradas en San Juan Chamula. Su familia y su comunidad transportaron los ataúdes a través de las calles de San Cristóbal antes de llevarlas al cementerio. Con horror reconocí la familia: era aquella que yo había estado siguiendo casi un año. Tales son los riesgos del trabajo de campo, y del inevitable “involucramiento” con los objetos de investigación de uno. Los cuerpos eran los de Victoria, de catorce años, y de su hermana Graziela, de dieciocho. Ya no tuve necesidad de ir a Mitontic a visitar a la comunidad, como había planeado. La respuesta estaba ahí mismo, frente al mercado de San Cristóbal, con la familia y la investigadora que lloraban.

En los siguientes meses, la situación siguió igual: estallidos frecuentes de violencia dirigidos contra los protestantes o más bien contra propietarios que eran —o sólo se sospechaba que eran— protestantes. La violencia también estaba dirigida contra los que tenían que ser expulsados, o quienes habían vuelto en agosto para votar. La lucha política en torno a quién era realmente el gobernador electo de Chiapas fue resuelta de una forma que dejó a los dos partidos sin poder para ayudar o apoyar a los caciques de San Juan Chamula: se le dio a Amado Avendaño una “gobernación transitoria” mientras el candidato del PRI, Robledo, supuestamente asumía el cargo... y quedaba virtualmente sin poder. Pareció que el destino de los expulsados-refugiados estaba tomando su camino, mientras las negociaciones entre el gobierno y el Ejército Zapatista se fortalecían. Periódicamente algunos representantes europeos, o grupos religiosos, católicos y protestantes, pidieron que se incluyera el problema de los chamulas entre las cuestiones a ser discutidas durante las negociaciones de paz. Esta solicitud nunca fue atendida y las cosas siguieron como habían estado hasta el 9 de febrero de este año. Ese día, el gobierno federal emitió un mandato de arresto contra el dirigente reconocido del Ejército Zapatista, el Subcomandante Marcos, transformándolo así, de un día para otro, de alguien con el que se negocia en un criminal común que debe ser encarcelado.

El Subcomandante Marcos, una personalidad fuertemente carismática, romántica, había sido el portavoz del Ejército Zapatista desde el primer día de enero de 1994 y arrebató la imaginación del país, convirtiéndose en un héroe, tanto más que nadie sabe quién está detrás de su pasamontañas. Las especulaciones han crecido desde los comienzos, en especial porque tiene ojos verdes, es alto para ser un indio de Chiapas, y muy probablemente es un sobreviviente de los idealistas de la clase media universitaria de 1968, que al parecer hizo más que soñar con utopías. Está en contacto con la prensa por medio de largas cartas donde su cultura general brilla tanto como su mordaz sentido del humor. Es también un fino estratega militar y está en camino de convertirse en un héroe popular y más aún, alcanzando una popularidad del tipo de la del Che Guevara. El ejército avanzó para capturarlo y ocupó áreas que antes habían sido —por medio de algunos de los acuerdos alcanzados durante las conversaciones de paz— dejadas al Ejército Zapatista en una esfera de influencia indisputada. Muchas de las comunidades indígenas en el área formaron la base de apoyo de los zapatistas. A medida que el ejército avanzaba, todos eran sospechosos potenciales: nadie conoce el aspecto de Marcos sin máscara. Comunidades enteras retrocedieron, se dispersaron, huyeron invadiendo ciudades mayores como Las Margaritas u Ocosingo en busca de protección del ejército federal. Toda una nueva generación de refugiados fue creada esta vez. Alcanzaron los 23 000 hacia mediados de marzo. Oficialmente eran sólo 17 000 pero ¿quién puede contar detalladamente tanta gente? Las cifras fueron citadas por *La Jornada* el 17 de marzo de este año. Buscando a Marcos, el ejército federal hizo muchos daños a la población indígena. En los meses posteriores, la Selva Lacandona resonó con los gemidos de los refugiados que volvían a casa sólo para descubrir que era sólo un montón de cenizas y utensilios domésticos rotos. Se dieron algunas situaciones lamentables: los adultos y los niños podían escapar, pero algunos de los más viejos a veces no pudieron. Debe decirse en pro del ejército que estos viejos no fueron agredidos. Pero desde el momento en que todo en los pueblos fue destruido, fueron dejados sin comida. También en pro del ejército debe decirse que algunos batallones dejaron lo que puede haber sido el equivalente de raciones militares diarias para los viejos. Pero ellos no tocaron lo que el ejército había dejado. No habrían tocado un regalo de los hombres que habían violado a sus hijas y nietas frente a sus ojos. Durante este periodo, leer un periódico en México era una experiencia traumática: los periodistas alcanzaron las áreas devastadas y las fotografiaron, junto

con los viejos que estaban sentados al lado de montones de arroz y frijoles. Los periodistas por supuesto llevaron comida consigo y ésta los viejos sí la aceptaron. No puedo citar estadísticas sobre esto, nada fue calculado, nada fue estimado. El país bajaba la cabeza con vergüenza.

La población indígena tenía muchas razones para escapar, como puede verse perfectamente siguiendo el camino destructor del ejército. Como el Subcomandante Marcos no fue capturado, el ejército se quedó para vigilarlo y la danza infernal continuó. El ejército avanzaba y la población civil retrocedía.

El 8 de marzo de 1995 el congreso votó una "Ley para el Diálogo, la Conciliación y una Paz Digna en Chiapas", para proteger al Subcomandante Marcos y a su ejército rebelde, pero sobre todo para evitar la guerra civil que amenazaba. Fue una decisión muy difícil para el gobierno, fue por lo menos perder la cara. Es interesante notar que el PRI (el partido mayoritario) impulsó la ley, dirigido por cinco miembros que son también oficiales del ejército. Su argumento era que el gobierno actual ha heredado una situación creada por el gobierno anterior (el de Carlos Salinas) y que éste, en palabras del brigadier general Jesús Esquinca Gurusquieta, cometió un "error político" tratando de resolver el levantamiento de Chiapas por medios militares cuando de hecho era, y es, un problema "político", no "militar". De este error no debe culparse ni al gobierno actual ni al congreso. Fue una votación difícil, ganada por el PRI. El senado aprobó la ley el día siguiente, el 9 de marzo.

Las negociaciones continuaron como estaba planeado, pero sin incluir la cuestión de la población local *per se*, aunque todo el concepto de negociación incluye este problema particular como un problema social principal del área. Habría sido muy difícil decir en este punto "jaque mate", pero es una buena síntesis de la situación: un concejo municipal fue nombrado en Chamula para resolver el problema religioso/agrario, sólo para ser repudiado por la mitad de la población en dos días. El concejo retuvo para sus fines privados los 93 000 nuevos pesos (unos 15 000 dólares) que el gobierno acababa de enviar a Chamula para compensar a las víctimas de las maniobras religiosas/de adquisición de tierras.

Expulsados y refugiados: quinta visita, julio de 1995

DESGRACIADAMENTE, nada es diferente ahora de lo que era en septiembre del año pasado. Una vez más son los periódicos en el avión a Tuxtla Gutiérrez los que informan a todos que los protestantes

y los católicos estaban involucrados en un "incidente" en los alrededores de San Juan Chamula. Sólo tres heridos, entre ellos el dueño protestante de un lote cuya casa había sido destruida por un grupo de "católicos tradicionales", es decir, católicos de San Juan Chamula, quienes prefieren el enfoque ortodoxo-ruso-griego del catolicismo antes que el romano.²²

Las negociaciones entre el gobierno y los zapatistas continúan, lentas pero seguras. Es de nuevo la estación de lluvias, los expulsados y los refugiados están viviendo en nuevos refugios, donde están también fríos y húmedos. Es posible que a medida que las conversaciones de paz progresen algunos de los problemas "sociales" de la población indígena de Chiapas se resuelvan, del mismo modo lenta, pero menos seguramente. Lo más impresionante es que muy pocas cosas han cambiado en casi un año. Los chiapanecos están todavía lejos de estar en paz unos con otros. Como soy una civil, no una indígena, una extranjera y ni siquiera una periodista oficial, no se me permitió acercarme al "círculo" que el ejército ha trazado y detrás del cual las negociaciones tienen lugar; por ello mis observaciones deben limitarse a San Cristóbal y los tugurios alrededor y a San Juan Chamula, con las hileras de pueblos que la rodean. Los expulsados/refugiados que vi son menos que los que había visto el año pasado, o incluso hace seis meses, están más deprimidos y desesperanzados. Muchas de las familias con las que empecé a trabajar en 1994 han perdido la mitad de sus miembros por enfermedades y algunos, como Victoria, Graziela y dos hermanos mayores, por asesinato. La situación no es ya de optimismo. El Ejército Zapatista y el hecho de que aún existan y aún estén bregando a través del diálogo que se desarrolla por una vida mejor en Chiapas es la única nota alegre que hace que la gente sonría. Y espere.

Post scriptum

ESTANDO por publicar este trabajo sobre justicia social, no puedo dejar de notar los encabezados de hoy de la prensa mexicana. Autoridades de Salud estiman que por lo menos 20 000 refugiados indígenas han muerto en la Selva Lacandona durante los dos últimos años. Enfermedades como lepra, cólera, trastornos pulmonares, malaria, tuberculosis, dengue, han asumido proporciones epidémicas por la falta de medicinas adecuadas y los altos niveles de desnutrición de los refugiados. "No puede ofrecerse ninguna

²² *El Financiero* (México), 11 de julio de 1995.

garantía de sobrevivencia a nadie que trabaje en estas áreas'', concluye el Informe Oficial de Salud.²³ La Selva Lacandona es muy difícil de alcanzar, como fue dicho al comienzo de este trabajo. Por esta misma razón, las cifras reproducidas por la prensa pueden haber subestimado mucho el desastre. No hay solución a la vista, y esto es mucho más terrible, terminado este artículo, de lo que puede haberse imaginado. Puede temerse que este tipo de información tenga repercusiones negativas sobre el proceso de paz. Un acuerdo positivo alcanzado en la mesa de negociaciones puede haber permitido un acceso más fácil al área y la posible salvación de los sobrevivientes.

En términos de la población "expulsada'', las noticias no son mucho mejores. A comienzos de agosto, todos los periódicos, y no sólo los de oposición, comunicaron que en los últimos veintiocho años han habido por lo menos 132 expulsiones masivas de las poblaciones indígenas, supuestamente por razones religiosas, como hemos visto antes, pero sabemos que las razones reales eran confiscar sus propiedades, lo que las hace más vergonzosas. Más aún, la prensa informa que estas continuas expulsiones han implicado violencia en 34% de los casos.²⁴ La información adicional, deplorable, es que el permanente clima de abusos ha comenzado una interacción violenta entre los mismos indígenas. En San Cristóbal de Las Casas, donde la mayoría de los protestantes expulsados fueron a asentarse en barrios miserables, la composición demográfica de la ciudad ha cambiado: ahora las poblaciones expulsadas componen 30% del total de los 89 000 habitantes. Esta situación y la continua violencia dirigida hacia estas poblaciones ha convertido al problema en un conflicto social en el cual los indígenas expulsados están comenzando a emprender guerras internas por el espacio y los recursos, haciendo la situación inmanejable.²⁵

Traducción de Hernán G. H. Taboada

²³ *Excelsior*, 10 de agosto de 1995.

²⁴ Comisión Nacional por los Derechos Humanos.

²⁵ E. Martínez, *National Commission for Human Rights, Yearly Report*, august 5, 1995, en *El Financiero*, 8 de agosto de 1995.